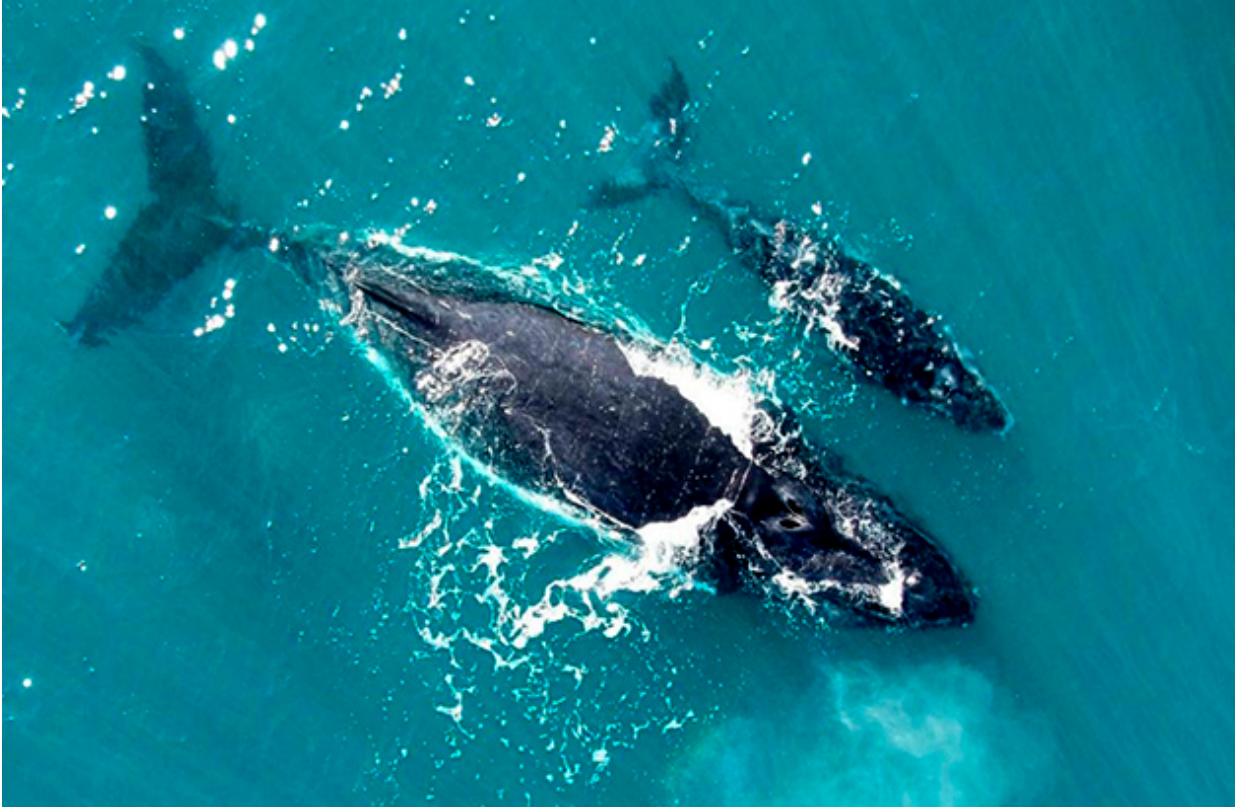


Las sergas de Scammon, o la caza de ballenas en la Sudcalifornia (II)



FOTOS: Internet.

Colaboración Especial

Por Francisco Draco Lizárraga Hernández

La Paz, Baja California Sur (BCS). La caza de ballenas en lagunas costeras era una práctica que ya se venía implementando desde hacía más de 40 años en el Atlántico Sur africano, pero era considerada como una actividad de alto riesgo debido a las altas probabilidades de encallar y perder las naves. Por esta misma razón, durante el primer lustro de

la **caza de ballenas** estadounidense en las aguas de la **Baja California**, ésta se caracterizó por tener magros resultados productivos y económicos, ya que la mayor parte de la cacería se realizaba en la boca y alrededores de las lagunas costeras, pero sin entrar en ellas debido al riesgo que representaba dada su poca profundidad, impidiéndoles con ello cazar un mayor número de ballenas. Asimismo, la **ballena gris** es una especie con un fuerte cuidado maternal, razón por la cual las hembras con crías tienen un comportamiento bastante agresivo cuando perciben una potencial amenaza para sus ballenatos. Es por esto último que los marineros y cazadores de **cetáceos** conocían a esta especie como *devilfish*, es decir, “pez diablo”, ya que en muchas ocasiones estas ballenas provocaron la muerte de sus verdugos al destrozar las barcas de caza con su potente cola a fin de proteger a sus crías.

*Pese a esto, la ambición por abastecerse de aceite y barbas de **ballenas grises** superaba con creces los temores de los ávidos cazadores. Esta especie había prácticamente desaparecido del Atlántico Norte desde la década de 1820, y se consideraba que la calidad de su aceite sólo era superada por la del cachalote y la ballena de Groenlandia –*Balaena mysticetus*–, razón por la cual los balleneros estadounidenses veían una oportunidad de oro en las lagunas costeras sudcalifornianas. Debido a esto, en 1852 comenzaron las primeras incursiones de embarcaciones balleneras al sistema lagunar de **Bahía Magdalena-Almejas**. Los resultados fueron mixtos, ya que muchos cazadores encallaron y perdieron sus embarcaciones y mercancías, pero otros lograron hacerse con decenas de barriles de aceite gracias a la abundancia de ballenas en la zona.*

[También te podría interesar: Las sergas de Scammon, o la caza de ballenas en la Sudcalifornia \(I\)](#)



Fue en 1855, cuando el joven **capitán Scammon**, oriundo de Maine y afincado en la Alta California desde 1850, entró por primera vez al sistema lagunar de Bahía Magdalena para cazar ballenas al mando del barco *Leonore*. Éste joven ballenero, de tan sólo 30 años, había recibido una muy buena educación por parte de su padre, Eliakim Scammon, un predicador metodista bastante prolífico e intelectual que siempre le fomentó el placer por aprender e instruirse. Por otra parte, **Scammon** asistió por un tiempo a la recién fundada Escuela Naval de los Estados Unidos, aunque desertó debido a que nunca le agradó la idea de integrarse a la Marina de Guerra; no obstante, su amor por el mar no disminuyó, sino que aumentó. Gracias a que su formación académica era considerablemente superior a la del promedio de marineros de la época, pronto pudo llegar a ser oficial en barcos mercantes en la Costa Este norteamericana. Debido a que en la recién anexada Alta California escaseaban marineros cualificados, el joven navegante dejó el Atlántico norteamericano y se encaminó hacia el Pacífico californiano con la esperanza de llegar a ser primer oficial de un barco. Para su buena suerte, sus expectativas se cumplieron y fue así

que llegó a ser el segundo de a bordo de un bergantín ballenero. Dos años después, en 1852, con tan sólo 27 años, su ambición, disciplina y talento le valieron ser nombrado capitán del *Leonore*.

Se tiene registro de que esa temporada tampoco le fue muy redituable a los balleneros, e inclusive, el joven capitán perdió dos de las barcas de arponeo que encallaron en los bancos arenosos de Bahía Magdalena; además, seis de sus hombres resultaron muy heridos debido accidentes al momento de cazar a ballenas grises con crías. A pesar de todo, esto no desanimó a Scammon, y fue así que se dispuso a cartografiar las lagunas donde llegaban las ballenas y a medir la batimetría de la zona. Gracias a esto, cuando regresó al invierno siguiente, tuvo muchos mejores resultados, llegando a cazar 32 ballenas grises, de las cuales elaboró 1,440 barriles de aceite. Asimismo, cuando viajaba de vuelta a San Francisco al final de su primera temporada, el joven capitán observó la entrada de ballenas grises a una laguna costera en la parte media de la península, misma que fue cartografiada parcialmente por **Scammon**. Actualmente, esta es conocida como **Laguna Ojo de Liebre**, en el municipio de **Mulegé**. Debido a la gran abundancia de ballenas que observó dentro de éste sistema costero, Scammon omitió contar esta información para que de esta manera, durante la temporada siguiente, no tuviera que competir contra otros balleneros.

Durante la temporada invernal de 1856-1857, luego de su breve y exitosa estancia en **Bahía Magdalena**, **Scammon** procedió a cazar ballenas en las lagunas Ojo de Liebre y de San Ignacio hacia mediados de enero, ahora al mando del bergantín *Boston* y una goleta de exploración. Dentro de sus diarios, el joven capitán menciona que casi toda su tripulación estaba renuente a cazar en lagunas que les eran prácticamente desconocidas debido al alto riesgo que esto representaba; ni siquiera Scammon tenía altas expectativas de lograr una cacería tan fructífera como si se quedaran en Bahía Magdalena o en el

extremo sur de la península. Sin embargo, esto no lo desanimaba, sino que lo inspiraba a redoblar esfuerzos para conquistar esta laguna.

Una vez que llegó a la boca de la laguna, **Charles Scammon** ordenó que esperasen tres días para familiarizarse con el régimen de mareas de la misma ya que, como había observado un año antes, esta era muy poco profunda y propicia para la formación de bancos de arena que los condenarían a naufragar. Al mismo tiempo, el joven capitán ordenó a la goleta –más pequeña y ligera que el bergantín– que sondease la zona para encontrar alguna entrada lo suficientemente profunda para que el *Boston* pudiera pasar. Pasadas las tres jornadas, un mensajero enviado desde la goleta les informó sobre la existencia de un canal por donde cabría el bergantín, después de lo cual Scammon se dispuso a entrar al sistema lagunar. Gracias a una providencial brisa, el *Boston* pudo entrar a la laguna Ojo de Liebre sin mayor dificultad.

El joven capitán quedó maravillado por el gran tamaño y placidez imperante en la laguna, misma en la que reportó una gran abundancia de peces, marsopas, tortugas marinas y aves playeras, lo cual le aseguraba que el alimento no escasearía; sin embargo, aún no había muchas ballenas. Correctamente, Scammon supuso que había llegado un poco antes de la mayoría de los cetáceos que migraban desde el Pacífico Norte. A fin de no estar ociosos, el ambicioso ballenero mandó a sus hombres a que recogiesen madera arrastrada por las mareas cerca de la entrada de la laguna, esto a fin de ponerla a secar y usarla para alimentar el fuego de las calderas donde procesaban el aceite; desafortunadamente, esta decisión casi le costó el fracaso total de su expedición ya que una fuerte marejada que vino de improviso arrastró los cuatro botes hacia el Pacífico, luego de lo cual uno de ellos zozobró luego de ser volteado por una fuerte ola. Ante esto, los tripulantes de las demás barcas se echaron al agua en un intento por regresar a tierra antes de que fueran halados hacia mar abierto.

Afortunadamente, la mayoría logró regresar y sólo uno fue engullido por el poderoso oleaje del Pacífico; además, al poco rato vino un cambio en la dirección del viento que permitió que los tres botes restantes regresaran a la laguna, con lo cual Scammon ordenó que los recuperaran.

Luego de éste incidente, dos días comenzó a observarse que las ballenas grises entraron en abundancia a la laguna. Con esto, **Scammon** ordenó que de inmediato se comenzara a cazar, consiguiendo la captura de dos hembras bastante grandes en la primera jornada. Esto llenó de confianza a los balleneros, pero esta se desvaneció al día siguiente cuando tres de las barcas de cacería se desfondaron como consecuencia de la defensa de las madres ballenas grises hacia sus ballenatos, lo cual dejó bastante malheridos a muchos hombres. En consecuencia, el *Boston* pasó de ser un barco ballenero a un hospital flotante debido a que cerca de la mitad de la tripulación no estaba en condiciones de realizar las faenas marítimas. Ante esto, el joven capitán decidió improvisar un poco a fin de lograr una manera efectiva de cazar a los tan apreciados cetáceos, pero sin arriesgar a sus hombres sanos y botes en buenas condiciones.



Pocos días después, luego de ordenar que se sondease la profundidad de toda la laguna y de mucho cavilar en cómo mejorar las técnicas de cacería, el **capitán Scammon** decidió la nueva estrategia para cazar a las ballenas. Durante las exploraciones, el joven ballenero se percató de que un número considerable de los cetáceos pasaba diariamente por un canal bastante somero cerca de la entrada del sistema lagunar, mismo en el cual duraban mucho tiempo y por ello salían a respirar. Gracias a esto último, decidió cambiar la clásica táctica para cazar a las ballenas, que consistía en arponearlas y perseguirlas hasta desangrarlas; ahora, lo que el ávido e ingenioso capitán proponía era esperar a sus presas en los canales a fin de emboscarlas en el momento en que estas salieran a respirar.

De igual manera, **Scammon** decidió innovar la técnica de cacería al ya no basarse en el tradicional arponeo, sino que se le ocurrió una manera mucho más rápida, y mortífera, para matar a los cetáceos. Esta consistía en que, al momento en que salieran a respirar, un marinero apuntaría hacia la grasa más próxima al espiráculo –al agujero de la parte superior de la

cabeza de las ballenas— con un mosquete cargado de potentes balas explosivas capaces de traspasar toda la carne del animal; una vez que saliera por segunda vez a los pocos minutos, el marinero dispararía el arma, haciendo que las balas llegasen a los pulmones de la ballena, donde estallarían y matarían al cetáceo al instante. La señal de que se había conseguido el objetivo era que el chorro que salía del espiráculo, normalmente blanco, se tornara color carmesí ante la hemorragia interna masiva.

La nueva estrategia de **Scammon** tuvo un éxito rotundo, gracias a lo cual en cuestión de unos días pudo llenar las bodegas del *Boston*. En apenas un par de jornadas, los balleneros cazaron tantas ballenas que las aguas de la laguna se tornaron rojas; los contados lugareños que poblaban la zona, al ver el color carmesí que había tomado el cuerpo de agua, recordaron el ojo de ciertas especies de liebres, y desde entonces ha sido conocida como **Laguna Ojo de Liebre**. Por su parte, el ambicioso ballenero se sentía pletórico de orgullo por haber “conquistado” a la laguna, tanto que en uno de sus diarios escribió: *“La escena de la matanza me era pintoresca en demasía, e inusualmente emocionante. Nunca antes la caza de ballenas ha sido más semejante a las grandes batallas navales”*.

Fueron tantos los barriles de aceite de ballena que se produjeron que el joven capitán tuvo que ordenar que tiraran al agua muebles, utensilios y demás objetos no esenciales a fin de aumentar el espacio disponible del barco. No contento con eso, Scammon cargó tanto al *Boston* que, a su regreso a San Francisco un par de semanas después, la embarcación estaba a punto de zozobrar debido al sobrepeso. Casi desde el momento en que llegó al puerto, la proeza de Scammon se volvió el tema de conversación de los balleneros de la Nueva California, y todos ellos anhelaban emular la hazaña del joven capitán. Por su parte, el astuto ballenero decidió apalabrar a sus hombres para que lo acompañasen la próxima temporada y bajo ninguna

circunstancia revelasen la ubicación de la laguna donde cazaron, para lo cual les prometió un aumento sustancial de su sueldo. De igual manera, los armadores de Scammon no sólo le dieron una muy generosa comisión por sus ganancias, sino que le otorgaron el mando de una embarcación de mayor calado, el *Ocean Bird*, y le dieron el mando de otros dos barcos para que explotase al máximo a las poblaciones de ballenas de la **península de Baja California** en la próxima temporada de cacería.

Al llegar la temporada invernal de 1857-1858, Scammon se hizo nuevamente a la mar y se dirigió prestamente a la laguna donde había conseguido triunfado el año pasado; no obstante, a los pocos días que llegó a ella, nueve embarcaciones de otros armadores que lo siguieron desde San Francisco arribaron al sistema lagunar. Los primeros días para estos recién llegados fueron tortuosos en extremo, ya que desconocían la técnica de cacería desarrollada por Scammon el año anterior y, ante la poca profundidad de la laguna, durante la persecución de las ballenas era muy fácil que las barcas encallaran o fueran destruidas por los coletazos de los cetáceos. Al igual que el año anterior, Scammon pronto llenó las bodegas de sus barcos, y con ello decidió incursionar en la laguna de San Ignacio para sondear otro posible punto de cacería. También obtuvo muy buenos resultados gracias a su letal táctica de caza, y logró establecer estaciones en ambas lagunas y en Bahía Magdalena para el procesamiento del aceite en los mismos sitios de cacería.

Si bien los otros balleneros tuvieron muchas dificultades en un inicio, su ambición los llevó a refinar sus técnicas de cacería y a emular la de Scammon, con lo cual hicieron que la laguna Ojo de Liebre se volviera un verdadero matadero de ballenas a lo largo de todo ése invierno; además, fue tanta la fama de la bonanza obtenida por Scammon que pronto comenzaron a llegar barcos de otras naciones, como los Países Bajos y Francia, a fin de explotar las aguas de la Baja California. Y

así lo volvieron a hacer durante las dos temporadas siguientes –de 1858 a 1860–, empero, su misma voracidad los condenó ya que, al masacrar a las madres y crías de ballenas, la población del Pacífico Norte pronto colapsó y con ello la cacería en estas aguas dejó de ser redituable. Se tiene registro que durante los años de la bonanza de Scammon en la laguna Ojo de Liebre, de 1857 a 1861, se produjeron 22,250 barriles de aceite extraído de las ballenas cazadas en estas aguas.

Por su parte, el joven capitán siguió con su racha exitosa, hasta que en el invierno de 1860-1861 sólo consiguió producir la mísera cantidad de 245 barriles; apenas dos años después, en 1863, Scammon realizó su última travesía ballenera, en la cual sólo visitó Bahía Magdalena y obtuvo magros resultados. Con tan sólo 38 años, Charles Melville Scammon se había convertido en una leyenda viviente en la industria ballenera, pero ante el colapso de la pesquería decidió retirarse definitivamente de esta actividad; sin embargo, su amor por el mar y la navegación hicieron que se enlistara en Servicio Marino de Aduanas de los Estados Unidos –antecesor directo de la actual Guardia Costera– de donde se retiró en 1895.

Por otra parte, Scammon, que era un minucioso observador y que poseía un particular gusto por aprender, durante su tiempo como ballenero tomó importantes notas sobre la anatomía, comportamiento, reproducción, alimentación y ecología de prácticamente todas las especies de mamíferos marinos del océano Pacífico oriental; además, el capitán era un excelente dibujante, por lo que pudo elaborar unos detallados y exquisitos dibujos de estos animales. Hacia 1870, Scammon emprendió la tarea de sistematizar todas sus anotaciones y esquemas, para lo cual solicitó la ayuda de Louis Agassiz, naturalista suizo-estadounidense considerado como uno de los más grandes zoólogos del siglo XIX. Agassiz quedó impresionado por la excelente calidad y rigor científico de todas sus observaciones y dibujos, y por lo tanto animó a Scammon a que

las publicara en un libro, el cual fue publicado poco después de la muerte de Agassiz el 14 de diciembre de 1873. Éste libro, intitulado como *Los mamíferos marinos de la costa Noroeste de Norteamérica*, fue el primer trabajo en su tipo, siendo uno de los textos fundacionales de la mastozoología marina –estudio de los mamíferos marinos–; en palabras de Agassiz previo a fallecer: “*Es la primera vez que he visto un texto donde se describa tan bien a los cetáceos*”.

El libro no fue exitoso económicamente, pero hoy en día constituye una de las mejores fuentes primarias sobre cómo era la vida y las actividades de los balleneros estadounidenses, estando al mismo nivel que los escritos de **Herman Melville**, autor de la obra cumbre *Moby Dick*, en cuanto a calidad de la información. Asimismo, fue el primer texto en tratar exclusivamente a mamíferos marinos. Sin pretenderlo, el gran exterminador de las ballenas que llegan a la península de Baja California, abrió el camino para los futuros investigadores que durante décadas han trabajado a favor de la conservación de estos majestuosos mamíferos. Con esto, se puede concluir que el capitán Charles Melville Scammon, con sus sergas balleneras y a su gran interés por aprender más de sus presas, se convirtió en el padre de la mastozoología marina en la **Sudcalifornia**.

Como regalo al Lector que ha llegado hasta éste punto, un servidor adjunta a continuación el enlace donde puede consultarse la magnífica obra de Scammon totalmente gratis, dando clic [AQUÍ](#).

Bibliografía

Bendímez-Patterson, J. y Navejas, R. (1991). *Los mitos como parte del sistema de creencias de los indígenas de Baja California*. Estudios Fronterizos 24: 61-85.

Cifuentes, J.L Torres-García, P. y Marcela-Frías, M. (1997). *El océano X. Pesquerías*. Ciudad de México: Fondo de Cultura

Económica.

Clavijero, F.X. (2007). *Historia de la Antigua o Baja California*. Ciudad de México: Editorial Porrúa.

Del Barco, M. (1988). *Historia Natural y Crónica de la Antigua California*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Mandujano-Álvarez, C. (2019). *Un acercamiento a la pintura rupestre de la Sierra de la Giganta, Baja California Sur, México*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Marx, W. (1969). *The scene of slaughter was exceedingly picturesque*. *American Heritage* 20: 18-23.

Russell, D. (2001). *The eye of the whale: Epic passage from Baja to Siberia*. Los Ángeles: Simon & Schuster.

Scammon, C.M. (1874). *The Marine Mammals of the North-western Coast of North America: Together with an Account of the American Whale-fishery*. San Francisco: John Carmany & Company.

Soto-Molina, J. (2019). *Los cazaballeneros de Bahía Magdalena*. La Paz: Archivo Histórico Pablo L. Martínez.

Venegas, M. (1757). *Noticia de la California y de su conquista temporal y espiritual hasta el tiempo presente*. Valladolid: Fondo Antiguo de la Universidad de Valladolid.

—

AVISO: CULCO BCS no se hace responsable de las opiniones de los colaboradores, ésto es responsabilidad de cada autor; confiamos en sus argumentos y el tratamiento de la información, sin embargo, no necesariamente coinciden con los puntos de vista de esta revista digital.